

arrestar brutalmente á Colon, el cual cargado de cadenas atravesó aquel Atlántico que él el primero había abierto á la ingrata Europa.

Al escribir estas palabras, me acuerdo de las suaves lágrimas que en la edad de las ilusiones derramé yo al leer este pasaje en Robertson. Desde entónces conocí que la historia ofrece mas motivos de tristeza que de consuelo, y que el hombre no es grande sino á costa de la felicidad.

Colon conservó aquellas cadenas como monumento de la ingratitud de los hombres: « Y yo, » dice su hijo, las ví siempre colgadas en su gabinete, y quiso que fuesen con él sepultadas. » Tales iniquidades devolvieron á Colon el favor del pueblo, á quien pareció demostrada la injusticia de sus enemigos. Pronto le mandaron poner los reyes en libertad, le tomaron bajo su proteccion, y llamaron á Bobadilla; pero no por eso reintegraron á Colon en sus honores, y en su lugar fué enviado Ovando con una magnífica escuadra de treinta naves. Dominaba también en la política española esa vulgar emulacion que no permitiendo que uno se engrandezca, deja á medio concluir las empresas, priva de los medios de darles cima, retira ó cercena las concesiones, y oculta la gloria con la misma ansia con que otros la hubieran proclamado (1). Demasiados ejemplos se nos presentarán de esta clase.

El que quiera conocer íntimamente á Colon, estudie en sus cartas los movimientos de su alma apasionada y pronta bajo los impulsos del genio, de la desventura, de la devocion. Si viaja, cada nueva isla le parece mas hermosa que las anteriores, y se queja de que no le basten las palabras para describir su lozania y variedad. Si se encuentra sumido en los negocios, estos no le apartan del estudio, ni el cuidado de los intereses materiales apaga en él la admiracion de la naturaleza. Si se ve perseguido ó abandonado, se queja, pero sin baja, como hombre que conoce sus derechos. ¡Qué profunda melancolía respira su *carta rarísima*, gemido de una alma despedazada por una larga serie de iniquidades, y desengañada de sus mas fervientes esperanzas (G)! A pesar de todo, se mantuvo fiel á su ingrato rey, cuando hubiera podido prestar á otro sus preciosos servicios. Dábale á Colon consuelo en sus desgracias la fe, ó si se quiere, la imaginacion, figurándose ser enviado del Cielo y tener visiones celestiales. Á menudo vestía de fraile; entonábase todas las noches en sus naves la *Salve regina*, y en su testamento dejaba encomendadas iglesias y misas de sufragio. Aunque desde lejos amó á Génova, su patria; dejó en favor de aquel banco de San Jorge una renta que hubiera sido muy pingüe si se hubiese cumplido su palabra (2), y

(1) Colon escribía al oficio de San Jorge de Génova: « Mu-
cha mayor maravilla os causarían los hechos de mi empresa
ya divulgados, si los conociérais á fondo y si la circunspec-
cion de este gobierno no los ocultase. »

(2) Un décimo de la renta de su herencia, en descuento de la gabela de las vituallas.

por último, en el lecho de muerte hizo un codicilo militar todo en favor de ella (1).

Propio Colon por su entusiasmo para los descubrimientos, no lo era tanto para darlos ordenamiento, y obligado á satisfacer los incesantes pedidos de oro, no pensó en las ventajas mucho mas positivas que de las colonias podian esperarse. Error fué este de todos los contemporáneos, pues por lo demas, no dejaba nada por explorar, y pensaba en fundar ciudades, establecer gobiernos regulares, y proteger la agricultura.

« Somos bien ciertos, escribía al rey, como la obra lo muestra, que en esta tierra así es el trigo como el vino, nacerá muy bien; pero háse de esperar el fruto, el cual si tal será como muestra la presteza del nacer del trigo, y de algunos poquitos de sarmientos que se pusieron, es cierto que no hará mengua el Andaluza ni Sicilia aquí, ni en las cañas de azúcar, segun unas poquitas que se pusieron han prendido: porque es cierto que la hermosura de la tierra de estas islas, así de montes é sierras y aguas, como de vegas donde hay rios cabdales, es tal la vista, que ninguna otra tierra que sol caliente puede ser mejor al parecer ni tan hermosa. » Y en la relacion del tercer viaje: « Y asimismo debe ser dello de maíz, que es una simiente que hace una espiga como una mazorca de que llevé yo allá, y hay ya mucho en Castilla, y parece que aquel que lo tenia mejor lo traía por mayor excelencia, y lo daba en gran precio. »

Los que tachan á Colon de avaro por las minuciosidades económicas á que desciende en sus cartas á su hijo Diego, se olvidan de la estrechez á que lo redujo la torpe ingratitud de España, y no atiende tampoco á que dejó encargado á su hijo emplease las riquezas esperadas en sostener cuatro, y despues mas profesores de teología en Haití, construir un hospital, una iglesia á la Concepcion con un monumento de mármol, que depositase en el banco de San Jorge en Génova fondos que debian acumularse para la empresa de Tierra Santa si los reyes no pensaban en ella, ó para socorrer al papa si el cisma le amenazaba en su carácter ó en sus bienes. ¿Quién se reirá al ver que con el oro esperaba sacar muchas ánimas del purgatorio? ¿Quién se reirá del creador de un nuevo mundo si, haciendo muestra de sus riquezas, esperaba

(1) En 1566, Felipe II rey de España, donó á la república genovesa un códice en pergamino, folio menor, puesto en cordobán con broches de plata y encerrado en una cubierta de cordobán con cerradura de plata. Era una relacion hecha por el mismo Colon, de sus títulos en el descubrimiento, y de los privilegios que le fueron concedidos, de los cuales hizo sacar dos copias, y mandólas á Nicolas Oderigo, su confidente, para que las pusiese en lugar seguro. En las últimas vicisitudes de Génova se perdieron. Una de ellas que se llevó á Paris fué recuperada; la otra se encontró en la biblioteca del conde Miguel Ángel Cambiaso, y el cuerpo de los decuriones la compró y mandó hacer su traduccion al padre Spotorno, imprimiéndose con el título de *Codice diplomatico Colombo-Americano ossia raccolta di documenti originali e inéditi, spettanti á Cristoforo Colombo, alla scoperta e al governo dell' America*, 1823.

animar á los Españoles á continuar la conquista de los países que le habia dado? Y proyecto era este tan generoso y desinteresado, que habiéndole los reyes ofrecido en Haití una posesion de veintitres leguas de anchura y cuarenta y seis de longitud, con el título de marques ó duque, no quiso aceptarla por temor de que el cuidado de esta hacienda le distrajesen de pensar en todas las Indias.

No le abatió la ingratitud, y despues de haber insistido en la Cruzada, y reunido los expedientes escriturales que á ella se referian, quiso hacer un nuevo viaje para penetrar en los opulentos reinos descritos por Marco Polo. Tenia mayor prisa para emprenderle desde que Vasco de Gama habia llegado á América por otro camino y Cabral habia descubierto el Brasil. No pudo conseguir mas que cuatro carabelas, la mayor de setenta toneladas, y salió para dar la vuelta al globo á la edad de sesenta y seis años. En la Española no quisieron recibirle para componer sus abiertas naves: y « ¿quién nació, sin quitar á Job, que no muriera desesperado? ¿qué por mi salvacion y de mi hijo, hermano y amigos me fuese en tal tiempo defendida la tierra y los puertos que yo por la voluntad de Dios, gané á España sudando sangre? » Habiéndose librado de una tormenta que habia pronosticado, y que destruyó las naves cargadas de las mal adquiridas riquezas que llevaban á España Bobadilla y Rolando, jefe de los rebeldes (1), llegó á Cuba; dedicóse entónces á buscar su Catay, obstinándose en creer, que á lo largo del istmo de Darien hallaria un estrecho por donde podria pasar á los mares orientales; lo que le alejó de Méjico, cuyo descubrimiento hubiera cubierto de nueva gloria sus ya tristes dias.

Naufragó en la costa de Jamáica, y pasó un año desgraciado, enfermo de cuerpo y de espíritu, atacado por los indigenas, entre sus marineros sublevados y pidiendo en vano pan y socorros á la Española. Consiguió algun respeto y comestibles de los naturales, prediciendo un eclipse. Entónces parece que se fortaleció aun mas en la fe, hallando en sublimes visiones los consuelos que el mundo le negaba. Cansado (escribe á los reyes), me dormecí gimiendo: una voz muy piadosa oí diciendo:

« ¡Oh estulto y tardo á creer y á servir á tu Dios, Dios de todos! ¿Qué hizo él mas por Moises ó por David su siervo? Desque naciste, siempre él tuvo de tí muy grande cargo. Cuando te vido en edad de que él fué contento, maravillosamente hizo sonar tu nombre en la tierra. Las Indias, que son parte del mundo, tan ricas, te las dió por tuyas; tú las repartiste adonde te plugo, y te dió poder para ello. De los atamientos de la mar oceana, que

(1) Colon habia aconsejado al gobernador que no dejase salir la escuadra, pero no le hicieron caso, y todos fueron sumergidos, librándose solo un bajel pequeño que llevaba el dinero de Colon. Los historiadores contemporáneos vieron en este hecho una manifiesta intervencion de la justicia divina. En aquel viaje acompañaba á Colon su hijo Fernando.

estaban cerrados con cadenas tan fuertes, te dió las llaves, y fuiste obedecido en tantas tierras, y de los Cristianos cobraste tan honrada fama. ¿Qué hizo el mas alto pueblo de Israel cuando le sacó de Egipto? ¿Ni por David, que de pastor hizo rey en Judea? Tórnate á él y conoce ya tu yerro: su misericordia es infinita: tu vejez no impedirá á toda cosa grande: muchas heredades tiene él grandísimas. Abraham pasaba de cien años cuando engendró á Isaac, ¿ni Sara era moza? Tú llamas por socorro incierto: responde, ¿quién te ha afi- gido tanto y tantas veces, Dios ó el mundo? Los privilegios y promesas que da Dios no las quebranta ni dice despues de haber recibido el servicio que su intencion no era esta, y que se entienda de otra manera, ni da martirios por dar color á la fuerza: él vá al pié de la letra: todo lo que él promete, cumple con acresentamiento: ¿esto es uso? Dicho tengo lo que tu Criador ha fecho por tí y hace con todos. Ahora medio muestra el galardón de estos afanes y peligros que has pasado sirviendo á otros. Yo así amortecido oí todo; mas no tuve yo respuesta á palabras tan ciertas, salvo llorar por mis yerros. Acabó él de hablar, quien quiera que fuese, diciendo: No temas, confía: todas estas tribulaciones están escritas en piedra mármol, y no sin causa. »

Por fin, volvió á tomar el camino de España, dando así fin á sus gloriosos trabajos (1). En el tercer viaje habia pisado el continente americano; en este visitó sus mas opulentos países; pero sin conocer que era tierra firme; habia abandonado ya su propósito de hallar un paso á las Indias, y aunque en este último viaje manifestó mas habilidad como marino é hizo mas heroicos esfuerzos, no consiguió los aplausos del pueblo, ni nada mas que ingratitud y miseria. Habiendo visto defraudados los derechos que le habian prometido, despues de haber anticipado dinero á los que le acompañaron en su cuarto viaje, y obligado á conservar el decoro debido á su condicion de almirante y virey, se vió reducido á vivir de prestado. Y escribía al rey: « Yo vine á servir de veintiocho años á V. A., y agora no tengo cabello en mi persona que no sea cano y el cuerpo enfermo, y gastado cuanto me quedó de aquellos, y me fué tomado y vendido, y á mis hermanos fasta el sayo, sin ser oído ni visto; no tengo solamente una blanca para el oferta; aislado en esta pena, enfermo aguardando cada dia por la muerte, y cercado de un cuento de salvajes y llenos de crueldad y enemigos nuestros, lloré por mí quien tiene caridad, verdad y justicia. » Y á su hijo: « Poco me han aprovechado veinte años de servicio que yo he servido con

(1) « Partí en nombre de la Santísima Trinidad la noche de Pascua, con los navíos podridos, abrumados, todos fechos agujeros, sin barcas, ni bastimentos por haber de pasar siete mil millas de mar y de agua ó morir en la via, con hijo y hermano y tanta gente. Respondan ahora los que suelen tachar y reprehender diciendo allá de en salvo: ¿por qué no nacides esto allí? Los quisiera yo en esta jornada. »

1502.

Mayo.

1504.

7 no-

viembre

« tantos trabajos y peligros, que hoy día no tengo en Castilla una teja; si quiero comer ó dormir no tengo, salvo el meson ó taberna, y las mas de las veces falta para pagar el escote. » Viéndose, pues, obligado á vivir estrecha y económicamente, dió motivo á los generosos del mundo para que le acusasen de la avaricia italiana.

Su protectora Isabel habia muerto; Fernando, despues de reiteradas instancias, le permitió que fuese á verle á caballo, porque no podia hacerlo en mula, y le acogió con frias protestas de estimacion y reconocimiento. Y ciertamente, las primeras promesas que le hizo la corte de España, demuestran que no se creía en sus descubrimientos, porque se le concedia poco ménos que la soberanía, siendo demasiado absurdos los cargos hereditarios, y especialmente uno tan importante. Pero en vez de reflexionar ántes de prometer, Fernando, solo despues de comprender la inmensidad de la conquista, ingrato con aquel que ya no le era necesario, retardó siempre el concederle el título de virey. Mientras tanto Colon yacía en la miseria, eclipsado por nuevos y mas afortunados descubridores, como Vesputio, Cortés y Pizarro, y por la explotacion de las minas, que hicieron triplicar en un momento el valor del oro y de la plata, y alterar todos los valores nominales. Á esto se agregaba la tristeza de ver los sufrimientos de los Indios de la Española, á quienes podia mirar como criaturas suyas. « Estos son ahora la verdadera riqueza de la isla; ellos cultivan la tierra y preparan el pan á los Cristianos, trabajan en las minas de oro y sufren toda clase de fatigas, trabajando como hombres y como bestias de carga. Desde que he dejado la isla, sé que han muerto las cinco sextas partes de los naturales por bárbaros tratamientos ó por cruel inhumanidad, algunos bajo el hierro, otros á fuerza de golpes, muchos de hambre, la mayor parte en los montes ó en las cavernas adonde se habian retirado por no poder tolerar los trabajos que se les imponian. » Esto decia á los reyes; y añadía que, en cuanto á sí, aunque habia enviado algunos Indios á España para que fuesen vendidos, lo habia hecho siempre con la idea de que se instruyesen en la religion católica y en las artes y costumbres europeas, para que despues volvieran á la isla para coope- rar á la civilizacion de sus compatriotas.

Colon alimentaba aun deseos y proyectos, pero tambien juntamente con ellos la certeza de no llevarlos á cabo, y miserable, agobiado por la gota, escribía aun al rey diciéndole los grandes servicios que era todavía capaz de hacer, hasta que los disgustos le arrebataron la vida en Valladolid el 12 de mayo de 1506 á la edad de sesenta y ocho años.

El amor consoló algun tanto sus padecimientos; de la Portuguesa Felipa de Palestrello tuvo á Don Diego; de Doña Beatriz Enriquez tuvo á Fernando (1490), que vivió en la corte de Carlos V hasta el año 1540 ó 41, y escribió la *His-*

toria del Almirante, su padre (1). Aparte Diego Colon hubiera debido suceder á su padre como virey de las Indias y en el diezmo de las rentas; pero la España, arrepentida de aquella imprudente prodigalidad, le sometió á un proceso, recogiendo las acusaciones mas fútiles y vagas con toda la astucia de la ingratitud. Veinte testigos declararon que Colon habia tenido noticia del Nuevo Mundo por un libro que habia en Roma en la biblioteca de Inocencio VIII, y por un cántico de Salomon en que se indicaba el nuevo camino para las islas; entónces se examinaron todas las autoridades que él habia citado en otro tiempo para hacerse creer; pero esto solo sirvió para probar cuán injustamente han querido despues algunos usurparle la gloria de sus descubrimientos, que ni aun aquellos sofisticos fiscales pudieron poner en tela de juicio (2). Y en verdad todas las conjeturas hechas entónces y despues para saber si hubo algun descubridor anterior á Colon, caen por sí mismas cuando se reflexiona en la incredulidad que rebeló desde luego contra las promesas de Colon.

Aquel proceso disgustó mucho á Don Diego, aunque se proveyó de los medios que se exigian en España para salir triunfante, casándose con una sobrina del duque de Alba. Pero siguió peor suerte su causa cuando á un rey que aun debia acordarse de Colon, sucedió el imposable Carlos V. Don Diego consumió toda su vida en defender la gloria de su padre y su propia virtud; despues su hijo Luis renunció á sus pretensiones por la asignacion anual de mil duros y los títulos de duque de Veragua y marques de Jamáica (3).

(1) En la nota H damos una relacion de los escritos de Cristóbal Colon.

(2) Entre los que pretenden haber descubierto la América ántes que Colon, fueron colocados en primer término los Diepeses, afamados navegantes del siglo xv, los cuales se ha querido probar que visitaron la América en 1488. No habla de ellos ningun escritor antiguo hasta Villant de Bellefond en 1667. Segun se dice, los documentos originales perecieron en el incendio del palacio municipal de Dieppe en 1694; pero se ha querido deducir de autores fidedignos que Cousin de Dieppe, siguiendo las conjeturas de Descalies ó Deschalliers, conciudadano suyo, reputado como el padre de la ciencia hidrogáica, emprendió grandes navegaciones, y descubrió en 1488 la embocadura del río de las Amazonas, desde donde volvió al año siguiente á su patria á lo largo de las costas del Congo y Angora. Mandaba uno de sus buques un tal Pinzon de Dieppe, que á la vuelta del viaje, fué procesado y expulsado de la ciudad por haberse insubordinado. Dicen tambien algunos que este Pinzon, disgustado, pasó á España, y fué el que acompañó á Colon, y que despues en 1499 armó por sí solo cuatro buques, con los cuales se dirigió á la embocadura del río de las Amazonas. Pero conviene esperar otros argumentos.

Hace poco el célebre Lelewel habló de uno de estos que vieron la América ántes que Colon, el Polaco Juan Szeolny, que en 1476 se hallaba al servicio del rey de Dinamarca, y que segun dicen descubrió las costas del Labrador, pasando antes por Noruega á la Groenlandia y la Frislandia de los Zenos. Humboldt presenta algunas dudas acerca de este viaje, y especialmente el que no dijera nada Gomara, que sabia el viaje del Polaco, y que trata de aminorar la gloria de Colon.

(3) Extinguida la descendencia masculina en 1608, pasaron los títulos y la renta á Don Nuño Yélves de Portugal, descendiente de una hija de Don Diego. En 1712 los duques de Veragua fueron elevados á la grandeza de España de primera clase; pero las recientes revoluciones que han quitado á España las Indias Occidentales han reducido las rentas del

Los reyes quitaban á Colon el dominio de sus países; los literatos le arrebataban la gloria de darles su nombre. Solo mucho tiempo despues en los Estados Unidos se multiplicaron los pafes denominados por él. Á fines del último siglo los Españoles, obligados á abandonar á los Franceses la isla de Haití, donde estaba sepultado Colon, le trasportaron con sus hijos Diego y Bartolome á la Habana con solemnidad, no mezclándose á la alegría las maldiciones, como sucede en las traslaciones de otros héroes, y Bolívar quiso adornar con el título de Colombia á la república creada por sus victorias.

¡Tardía justicia! Solo quedó á Colon la felicidad de obrar; felicidad que las almas torpes no habrán comprendido nunca.

CAPÍTULO V

Otros descubrimientos. — Viaje alrededor del mundo. — Historiadores.

Mientras tanto la casualidad y el atrevimiento descubrian otros países, y el Nuevo Mundo se agrandaba y poblaba de colonias, no por un esfuerzo nacional de la España, sino por la curiosidad privada de los ambiciosos ó especuladores. La concesion hecha por los reyes para poder emprender libremente nuevos descubrimientos, excitó el genio y la codicia de los Españoles, que dirigieron á estas empresas el amor de las aventuras, que estaba amortiguado por la conclusion de las Cruzadas y la expulsion de los Moros. Alonso de Ojeda, cuando supo el tercer viaje de Colon, armó bajeles para buscar las perlas que aquel habia anunciado, y habiendo arribado atrevidamente á Jaragua, la costeó desde Venezuela hasta el Cabo de la Vela. Para dar una apariencia de legalidad á la conquista de países inofensivos, inventóse entónces una fórmula que fué empleada poco despues por los demas conquistadores (nombre que se dió á aquellos aventureros), dice así:

« Yo Alonso de Ojeda, criado de los muy altos y muy poderosos Reyes de Castilla y de Leon, domadores de las gentes bárbaras, su mensajero y Capitan, vos notifico y hago saber, como mejor puedo, que Dios nuestro Señor, uno y eterno, creó el cielo y la tierra, y un hombre, y una mujer, de quien vosotros, y nosotros, y todos los hombres del mundo fueron, y son descendientes procreados, y todos los que despues de nosotros vinieren; mas por la muchedumbre de generacion, que destos ha precedido desde cinco mil y mas años que há que el mundo fué criado, fué necesario que los unos hombres fuesen por una parte y los otros por otra, y se dividiesen por muchos reinos y provincias, porque en una sola no se podian sustentar, ni conservar. De todas estas gentes Dios nuestro

duque de Veragua, que pidió una compensacion al gobierno, y hace poco obtuvo la pension de 25,000 duros sobre las rentas de Cuba y Puerto Rico.

Señor dió cargo á uno que fué llamado San Pedro para que de todos los hombres del mundo fuese Señor, y superior, á quien todos obedeciesen, y fuese cabeza de todo el linaje humano, do quier que los hombres estuviesen, y viviesen y en qualquier ley, secta ó creencia; y dió á todo el mundo por su servicio, y jurisdiccion, y como quiera que le mandó que pusiese su silla en Roma, como en lugar mas aparejado para regir el mundo, tambien le prometió, que podia estar, y poner su silla en cualquier otra parte del mundo, y juzgar y gobernar todas las gentes, Cristianos, Moros, Indios, Gentiles y de cualquier otra secta ó creencia que fuessen. Á este llamaron *Papa*, que quiere decir, admirable, mayor, Padre, guardador, porque es padre y gobernador de todos los hombres: Á este Santo Padre obedecieron, y tomaron por Señor, Rey, y superior del universo los que en aquel tiempo vivian, y ansi mismo han tenido á todos los otros que despues dél fueron al Pontificado: elegidos y ansi se ha continuado hasta ahora y se continuará hasta que el mundo se acabe.

« Uno de los Pontífices pasados, que he dicho como señor del mundo, hizo donacion destas Islas, y Tierra Firme del mar Océano, á los Católicos Reyes de Castilla, que entónces eran Don Fernando y Doña Isabel de gloriosa memoria, y á sus sucesores nuestros señores, con todo lo que en ellos ay, segun se contiene en ciertas escrituras, que sobre ello passaron, segun dicho es (que podreis ver si quisiéredes). Así que su Majestad, es Rey, y Señor destas Islas y Tierra Firme, por virtud de la dicha donacion, y como á tal Rey, y Señor algunas Islas, y casi todas, á quien esto ha sido notificado, han recibido á su Majestad, y le han obedecido, y servido, y sirven, como súbditos lo deben hacer y con buena voluntad y sin ninguna resistencia. Luego sin ninguna dilacion, como fueron informados de lo susodicho, obedecieron á los Varones religiosos, que le enviaba para que les predicassen, y enseñassen nuestra santa Fe: Y todos ellos de su libre y agradable voluntad, sin premio ni condicion alguna, se tornaron christianos y lo son: Y su Majestad los recibió alegre y benignamente, y ansi los mandó tratar como á los otros sus súbditos, y vasallos y vosotros soys tenidos, y obligados á hacer lo mismo: Por ende como mejor puedo vos ruego, y requiero que entendays bien esto que os he dicho, y tomays para entenderlo, y deliberar sobre ello, el tiempo que fuere justo, y reconozcáis á la Iglesia por señora, y superiora del universo mundo, y al Sumo Pontífice, llamado Papa, en su nombre, y á su Majestad en su lugar, como superior, y señor Rey de las Islas, y Tierra Firme, por virtud de la dicha donacion, y consintays que estos Padres Religiosos declaren, y prediquen lo susodicho: Y si ansi lo hizieredes, hareys bien, y aquellos que sois tenidos y obligados: Y su Majestad y yo en su nombre vos recibirán con todo amor y caridad y vos deja-